

LA PROFECÍA NO ES PARA ASUSTARTE,
SINO PARA **PREPARARTE**.

La señales del fin

PROFECÍAS BÍBLICAS QUE HOY COBRAN VIDA.

EL TIEMPO SE CUMPLE. LA DECISIÓN ES TUYA.

DR. ELIO M RIVERA

Las señales del fin

Profecías bíblicas que hoy cobran vida

Por el Dr. Elio M Rivera

Agradecimientos

Quiero expresar mi más profunda gratitud a Dios, quien en su infinita gracia me ha concedido la vida, la salud, la fuerza y el privilegio de servirle. A Él pertenece toda la gloria por esta obra y por cada oportunidad de proclamar su verdad.

Mi más sincero agradecimiento a mi amada esposa, **Darea Rivera**, por su amor incondicional, su paciencia, su apoyo constante y su fidelidad a lo largo de este ministerio. Su compañía, sus oraciones y su ánimo han sido un regalo de Dios en cada etapa de este camino. Muchas de las metas alcanzadas han sido posibles gracias a su entrega silenciosa y a su disposición para servir al Señor conmigo.

También deseo expresar mi gratitud a mis consiervos, colaboradores y amigos del ministerio, quienes con su trabajo, dedicación y compromiso han contribuido al desarrollo de esta obra. Cada oración, cada palabra de ánimo y cada esfuerzo realizado, muchas veces lejos de los reflectores, ha sido de gran valor para el avance del reino de Dios.

Finalmente, agradezco a todos los lectores que han decidido acompañarme en este recorrido por las Escrituras. Mi oración es que este libro fortalezca su fe, aumente su confianza en la Palabra de Dios y los anime a vivir con la esperanza puesta en el glorioso regreso de nuestro Señor Jesucristo.

A Dios sea toda la honra, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

Derechos reservado

TXU001856435

Derechos Reservados

Copyrighth by Electronic Copyright Office (ECO) System.

Impreso en Estados Unidos Mexicanos

2023 Primera Edición

dreliorivera@hotmail.com

Contenido

Introducción: Las señales que casi nadie está observando.....	9
Las señales que todos conocen.....	10
Las profecías que parecían imposibles.....	12
¿Estamos frente a una convergencia?	14
Un libro que no pretende establecer fechas	16
Lo que contemplé en Israel	17
Observar sin caer en el sensacionalismo	19
Jesús también ordenó observar	20
Algo grande se aproxima	21
La profecía como una luz en la oscuridad.....	22
Una invitación a mirar con nuevos ojos.....	23
01. Jesús dijo que regresaría	25
Antes de hablar de las señales, debemos comenzar por la promesa.....	25
“Vendré otra vez”	26
2. Los ángeles dijeron que regresaría.....	¡Error! Marcador no definido.
La extraordinaria promesa pronunciada mientras Jesús ascendía al cielo	¡Error! Marcador no definido.
Los discípulos se quedaron mirando al cielo	¡Error! Marcador no definido.
Dos varones con vestiduras blancas	¡Error! Marcador no definido.
3. Los apóstoles dijeron que Jesús regresaría.....	¡Error! Marcador no definido.
Pedro: el Cristo que el cielo recibió regresará	¡Error! Marcador no definido.
Una esperanza compartida por los primeros cristianos	¡Error! Marcador no definido.
4. Jesús y los apóstoles dijeron que habría señales	¡Error! Marcador no definido.
Las señales que examinaremos en este libro	¡Error! Marcador no definido.
Sección I	¡Error! Marcador no definido.
La ciencia se aumentará	¡Error! Marcador no definido.
Cuando el profeta Daniel escribió una profecía imposible de comprender	¡Error! Marcador no definido.

¿Predijo Dios el extraordinario aumento del conocimiento humano? ¡Error! Marcador no definido.

01. La ciencia se aumentará: Una profecía escrita hace más de dos mil quinientos años ¡Error! Marcador no definido.

¿Quién fue Daniel? ¡Error! Marcador no definido.

Referencias bíblicas ¡Error! Marcador no definido.

Referencias históricas y bibliográficas ¡Error! Marcador no definido.

2. Durante miles de años el conocimiento humano avanzó muy lentamente ¡Error! Marcador no definido.

Un agricultor del siglo V a.C. y uno del siglo XV d.C. ¡Error! Marcador no definido.

03. La explosión científica que cambió al mundo ¡Error! Marcador no definido.

La Revolución Industrial: el comienzo de una nueva era ¡Error! Marcador no definido.

04. La revolución digital: el conocimiento al alcance de todos ... ¡Error! Marcador no definido.

De las bibliotecas a la información instantánea ¡Error! Marcador no definido.

05. La ciencia moderna está transformando la vida humana ¡Error! Marcador no definido.

La medicina vive una revolución sin precedentes ¡Error! Marcador no definido.

06. ¿Se está cumpliendo la profecía de Daniel? Una reflexión a la luz de la historia ¡Error! Marcador no definido.

¿Qué dijo realmente Daniel? ¡Error! Marcador no definido.

Sección II ¡Error! Marcador no definido.

La refundación de Israel. ¡Error! Marcador no definido.

01. Israel, la nación que Dios prometió restaurar ¡Error! Marcador no definido.

Una promesa que parecía imposible ¡Error! Marcador no definido.

03. Un pueblo sin nación durante casi dos mil años ¡Error! Marcador no definido.

Un caso prácticamente único en la historia ¡Error! Marcador no definido.

Lo que normalmente sucede cuando una nación desaparece ¡Error! Marcador no definido.

04. El sorprendente regreso a la tierra de Israel ¡Error! Marcador no definido.

Un regreso que comenzó mucho antes de 1948	¡Error! Marcador no definido.
El nacimiento del movimiento sionista.....	¡Error! Marcador no definido.
Las primeras migraciones	¡Error! Marcador no definido.
05. 14 de mayo de 1948: ¿Una nación nacida en un solo día?.....	¡Error! Marcador no definido.
Un acontecimiento que sorprendió al mundo.....	¡Error! Marcador no definido.
El día que Israel volvió a existir	¡Error! Marcador no definido.
Una pregunta que millones de cristianos comenzaron a hacerse	¡Error! Marcador no definido.
¿Nacerá una nación de una sola vez?	¡Error! Marcador no definido.
¿Por qué este acontecimiento es tan importante?	¡Error! Marcador no definido.
No se trata de poner fechas.....	¡Error! Marcador no definido.
Entonces... ¿qué debemos hacer?	¡Error! Marcador no definido.
Una generación privilegiada	¡Error! Marcador no definido.
Reflexión final	¡Error! Marcador no definido.
06. Las profecías del regreso desde todos los países.....	¡Error! Marcador no definido.
La nación nació, pero el regreso apenas comenzaba	¡Error! Marcador no definido.
07. ¿Qué dicen los historiadores acerca del regreso de Israel?	¡Error! Marcador no definido.
Un fenómeno que va más allá de la fe.....	¡Error! Marcador no definido.
08. ¿Se cumplieron realmente las profecías sobre Israel?.....	¡Error! Marcador no definido.
La pregunta central de esta investigación	¡Error! Marcador no definido.
09. Jesús anunció que Jerusalén volvería a ocupar el centro de la historia¡	¡Error! Marcador no definido.
Una ciudad pequeña en el centro de las profecías.....	¡Error! Marcador no definido.
10. La higuera volvió a reverdecer: Israel regresó a la historia ..	¡Error! Marcador no definido.
La señal que Jesús mandó observar	¡Error! Marcador no definido.
11. Las profecías de Ezequiel requieren un Israel restaurado	¡Error! Marcador no definido.
Un escenario que durante siglos parecía imposible	¡Error! Marcador no definido.
Sección III	¡Error! Marcador no definido.

La reconstrucción del tercer templo¡Error! Marcador no definido.

01. ¿Por qué el tercer templo es tan importante en la profecía bíblica?¡Error! Marcador no definido.

El templo como centro de la relación entre Dios e Israel¡Error! Marcador no definido.

2. Una profecía que requiere un templo reconstruido¡Error! Marcador no definido.

La pregunta que no puede evitarse¡Error! Marcador no definido.

3. El Instituto del Templo: la organización que prepara el tercer templo. ¡Error! Marcador no definido.

La preparación dejó de ser solamente una interpretación profética¡Error! Marcador no definido.

Sección IV¡Error! Marcador no definido.

Economía digital y control financiero.....¡Error! Marcador no definido.

1. El mundo comenzó a convertirse en una sola economía.....¡Error! Marcador no definido.

Un cambio que transformó la historia¡Error! Marcador no definido.

2. Cuando el dinero comenzó a viajar a la velocidad de la luz.....¡Error! Marcador no definido.

Del papel a la información¡Error! Marcador no definido.

Sección V¡Error! Marcador no definido.

La inteligencia artificial y el escenario profético.....¡Error! Marcador no definido.

01. Introducción: ¿Podría la inteligencia artificial facilitar el sistema mundial descrito en Apocalipsis?¡Error! Marcador no definido.

02. Una tecnología capaz de identificar y vigilar a millones¡Error! Marcador no definido.

El antiguo límite de la vigilancia humana.....¡Error! Marcador no definido.

03. Una tecnología capaz de administrar el acceso económico¡Error! Marcador no definido.

La inteligencia artificial ya participa en las finanzas¡Error! Marcador no definido.

04. Una tecnología capaz de influir sobre lo que el mundo cree..¡Error! Marcador no definido.

El dominio no se sostiene solamente por la fuerza¡Error! Marcador no definido.

Sección VI¡Error! Marcador no definido.

Todo ojo le verá¡Error! Marcador no definido.

La profecía que anticipó un mundo conectado¡Error! Marcador no definido.

01. La promesa de un regreso imposible de ocultar.....¡Error! Marcador no definido.

Una de las declaraciones más extraordinarias del Apocalipsis...¡Error! Marcador no definido.

02. De los mensajeros a las transmisiones mundiales¡Error! Marcador no definido.

Cuando las noticias viajaban a la velocidad de un caballo.....¡Error! Marcador no definido.

3. ¿Necesita Cristo de la tecnología para que todo ojo le vea?¡Error! Marcador no definido.

El peligro de convertir una posibilidad en doctrina¡Error! Marcador no definido.

Sección VIII¡Error! Marcador no definido.

Tres profecías que todavía esperan su cumplimiento¡Error! Marcador no definido.

01. Como en los días de Noé: una humanidad que continúa viviendo como si nada fuera a suceder¡Error!
Marcador no definido.

Quizá el mundo no parecerá estar a punto de terminar¡Error! Marcador no definido.

02. Cuando cada persona tenga su propia verdad¡Error! Marcador no definido.

La sorprendente advertencia bíblica acerca de una generación que apartaría sus oídos de la verdad
.....¡Error! Marcador no definido.

3. Cuando el mundo diga: «Paz y seguridad»¡Error! Marcador no definido.

¿Podría la última gran sorpresa ocurrir cuando la humanidad crea que finalmente tiene el futuro bajo
control?¡Error! Marcador no definido.

4. Si Cristo regresara, ¿estaría yo preparado?¡Error! Marcador no definido.

La actitud que Jesús enseñó para esperar su regreso¡Error! Marcador no definido.

Las diez vírgenes: no basta saber que el esposo viene.....¡Error! Marcador no definido.

Introducción: Las señales que casi nadie está observando

A lo largo de la historia de la Iglesia, millones de cristianos han vivido sostenidos por una esperanza inquebrantable: el regreso glorioso de nuestro Señor Jesucristo.

Esta promesa fortaleció a los creyentes perseguidos, consoló a quienes sufrieron, sostuvo a los mártires y motivó a generaciones enteras a vivir con fidelidad, santidad y expectativa.

Desde los días de los apóstoles hasta nuestros tiempos, la Iglesia ha esperado el cumplimiento de las palabras de Jesús:

“...vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

(Juan 14:3, RVR1960).

Cristo volverá.

Esa verdad no depende de interpretaciones humanas, cálculos proféticos ni acontecimientos políticos.

Él lo prometió.

Y si algo demuestra la historia bíblica es que Dios nunca olvida lo que ha prometido.

Las señales que todos conocen

Cuando se habla de los últimos tiempos, casi inmediatamente pensamos en guerras, terremotos, pestes, hambres, persecuciones y desórdenes entre las naciones.

No debemos menospreciar estas señales.

Jesús mismo habló de ellas:

“Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.”

(Mateo 24:7, RVR1960).

Estas palabras forman parte importante del mensaje profético de nuestro Señor.

Sin embargo, existe una dificultad.

Guerras ha habido durante toda la historia humana.

Los terremotos destruyeron ciudades mucho antes del nacimiento de Cristo.

Las pestes diezmaron poblaciones enteras en la antigüedad.

El hambre ha acompañado a la humanidad desde sus primeros días.

Cualquier generación podría mirar a su alrededor y decir:

“Hay guerras.”

“Hay enfermedades.”

“Hay terremotos.”

“Hay hambre.”

Por eso, aunque estas señales son verdaderas y deben ser estudiadas, no siempre resulta fácil determinar en qué momento dejan de ser acontecimientos recurrentes de la historia y comienzan a formar parte de una convergencia profética extraordinaria.

Pero existen otras señales.

Señales menos conocidas.

Señales a las que muchos creyentes apenas prestan atención.

Señales que no podían observarse hace quinientos años.

Ni hace doscientos.

En algunos casos, ni siquiera hace cien años.

Y son precisamente esas señales las que deseo examinar en este libro.

Las profecías que parecían imposibles

Durante siglos, algunos pasajes de la Biblia parecían describir circunstancias imposibles.

Los profetas anunciaron que el pueblo de Israel sería dispersado entre las naciones, pero también que volvería a su antigua tierra.

Durante casi dos mil años no existió un Estado de Israel.

Jerusalén permaneció bajo el dominio de diferentes imperios.

El pueblo judío vivió esparcido por el mundo.

La idea de que Israel pudiera reaparecer como nación parecía humanamente inconcebible.

Pero sucedió.

La Biblia también presenta acontecimientos futuros relacionados con un templo en Jerusalén.

Sin embargo, el templo fue destruido en el año 70 d. C.

Durante siglos no hubo utensilios preparados.

No había sacerdotes estudiando de manera práctica el servicio ceremonial.

No existía una organización dedicada a preparar los objetos necesarios para un futuro santuario.

Hoy existe el Instituto del Templo.

Numerosos utensilios han sido reconstruidos.

Se han elaborado vestiduras sacerdotales.

Se estudian ceremonias que permanecieron suspendidas durante siglos.

Todavía no existe el tercer templo.

Pero existe una preparación que generaciones anteriores jamás contemplaron.

Apocalipsis también declara que llegará un momento en que:

“...todo ojo le verá.”

(Apocalipsis 1:7, RVR1960).

Cuando Juan escribió estas palabras, una noticia tardaba semanas o meses en recorrer grandes distancias.

No existían cámaras.

No había satélites.

No existía televisión.

No había internet.

Hoy miles de millones de personas pueden observar simultáneamente un acontecimiento ocurrido al otro lado del planeta.

Por primera vez en la historia, la expresión “todo ojo le verá” puede comprenderse dentro de un mundo conectado instantáneamente.

La Biblia describe también un sistema en el cual la posibilidad de comprar y vender estará condicionada por la aceptación de una autoridad mundial.

Durante siglos, ningún gobierno habría tenido capacidad para controlar las transacciones de millones de personas distribuidas entre diferentes continentes.

Hoy el dinero se ha digitalizado.

Las compras dejan registros.

Las identidades pueden relacionarse con cuentas, tarjetas, dispositivos y características biométricas.

Un sistema automatizado puede aprobar o rechazar una operación en segundos.

Esto no significa que las tarjetas, la biometría o el dinero digital sean la marca de la bestia.

Pero demuestra que la capacidad técnica para imponer restricciones económicas a gran escala ya no es imposible.

Vivimos, además, en una época en la que la inteligencia artificial puede identificar rostros, analizar movimientos financieros, vigilar enormes cantidades de información, producir imágenes inexistentes, imitar voces y personalizar mensajes para millones de personas.

La Biblia no menciona la inteligencia artificial.

No debemos convertirla en una profecía.

Sin embargo, podemos preguntarnos legítimamente si estas tecnologías podrían facilitar algunas de las capacidades de vigilancia, persuasión y control descritas en los acontecimientos finales.

¿Estamos frente a una convergencia?

Una señal aislada puede tener diferentes explicaciones.

Pero ¿qué sucede cuando numerosas condiciones aparecen durante una misma etapa de la historia?

Israel vuelve a existir.

Jerusalén regresa al centro de la atención mundial.

Se preparan utensilios relacionados con un futuro templo.

Se investiga la restauración del servicio sacerdotal.

El mundo se conecta mediante comunicaciones instantáneas.

La economía adquiere una dimensión global.

El dinero se vuelve cada vez más digital.

Los sistemas biométricos pueden identificar a millones.

La inteligencia artificial amplía la capacidad de vigilancia y control.

El evangelio alcanza naciones y pueblos antes inaccesibles.

Ninguno de estos acontecimientos, considerado aisladamente, nos autoriza a establecer fechas.

Tampoco demuestra por sí solo que el cumplimiento final haya comenzado.

Pero cuando se observan juntos surge una pregunta que no debería ser ignorada:

¿Estamos contemplando la preparación del escenario profético?

No me refiero solamente a una guerra más.

No me refiero únicamente a otro terremoto.

No hablo simplemente de una nueva enfermedad o de una crisis económica.

Me refiero a condiciones históricas que durante muchos siglos no existieron y que ahora comienzan a coincidir.

Es posible encontrar terremotos en cualquier siglo.

Pero no en cualquier siglo existió nuevamente Israel.

Es posible encontrar pestes en diferentes épocas.

Pero no en cualquier época existieron preparativos concretos para un futuro templo en Jerusalén.

Siempre han existido guerras.

Pero nunca antes la humanidad estuvo conectada de tal manera que un acontecimiento pudiera ser contemplado simultáneamente por miles de millones.

Siempre hubo gobernantes que desearon controlar a sus pueblos.

Pero nunca tuvieron las herramientas digitales, biométricas y automatizadas que hoy están apareciendo.

Eso es lo que hace que nuestra generación sea diferente.

Un libro que no pretende establecer fechas

Al estudiar estas profecías debemos avanzar con humildad.

Jesús declaró claramente:

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.”

(Mateo 24:36, RVR1960).

Por tanto, este libro no pretende anunciar una fecha para el regreso del Señor.

No afirmaremos que cada acontecimiento internacional es un cumplimiento profético.

No identificaremos apresuradamente a personajes contemporáneos con figuras del Apocalipsis.

No convertiremos teorías en doctrinas.

Tampoco ignoraremos las diferencias escatológicas que existen dentro del cristianismo evangélico.

A grandes rasgos, se han desarrollado diferentes posturas acerca de la segunda venida de Cristo y del orden de los acontecimientos finales.

Aunque difieren en aspectos importantes de la interpretación, los creyentes fieles coinciden en las verdades fundamentales:

Jesucristo volverá.

El mal será juzgado.

Los muertos resucitarán.

Dios establecerá plenamente su reino.

Todas sus promesas se cumplirán.

Este libro no pretende defender una de esas posturas por encima de las demás.

Respetamos profundamente a los hombres y mujeres que, con amor por las Escrituras y un sincero deseo de conocer la verdad, han llegado a conclusiones diferentes sobre ciertos detalles.

Nuestro propósito no es discutir exhaustivamente el orden de cada acontecimiento futuro.

Nuestro propósito es examinar condiciones proféticas que están apareciendo en la historia y que deberían despertar una reflexión seria.

Lo que contemplé en Israel

Durante los últimos años he tenido el privilegio de viajar en varias ocasiones a la tierra de Israel.

Cada visita fue mucho más que un recorrido por lugares históricos.

Representó una oportunidad para observar de cerca una nación que ocupa un lugar central en la profecía bíblica.

Mientras caminaba por Jerusalén, contemplaba el Monte del Templo, recorría el desierto de Judea, visitaba el mar de Galilea o conversaba con personas que viven en aquella región, procuré prestar especial atención a todo aquello que pudiera relacionarse con las Escrituras.

En una de aquellas visitas entré al Instituto del Templo.

Allí contemplé utensilios que durante siglos solamente podían observarse en ilustraciones o imaginarse mediante las descripciones bíblicas.

Vi la menorá.

Las vestiduras sacerdotales.

Los objetos relacionados con un servicio que había permanecido suspendido desde la destrucción del segundo templo.

En visitas posteriores escuché explicaciones sobre sacerdotes en preparación, investigaciones ceremoniales y proyectos relacionados con una posible reconstrucción.

Confieso que aquello produjo en mí una impresión difícil de describir.

Las profecías dejaron de parecerme únicamente palabras impresas en un libro antiguo.

Comencé a contemplar las condiciones históricas que podrían hacer posible su cumplimiento.

No significa que todo lo que escuché deba aceptarse sin investigación.

Tampoco significa que cada preparación vaya a formar parte del cumplimiento definitivo.

Pero aquellas experiencias despertaron en mí el deseo de revisar nuevamente las Escrituras, consultar fuentes históricas y reunir en un solo volumen la evidencia que considero más significativa.

Observar sin caer en el sensacionalismo

Existe un peligro al estudiar los últimos tiempos.

Podemos comenzar a interpretar cada noticia como una profecía cumplida.

Un conflicto se convierte inmediatamente en la batalla final.

Un dirigente es identificado apresuradamente como el anticristo.

Una nueva tecnología es presentada como la marca de la bestia.

Una enfermedad es anunciada como el comienzo definitivo del fin.

Ese no será nuestro método.

Procuraremos distinguir cuidadosamente entre:

Lo que la Biblia afirma explícitamente.

Lo que puede deducirse razonablemente.

Lo que constituye una posibilidad.

Y lo que no es más que especulación.

Pero existe también otro peligro.

Podemos acostumbrarnos tanto a los cambios que dejemos de ver su importancia.

Podemos observar a Israel en el mapa y olvidar que durante siglos no existió.

Podemos contemplar imágenes en vivo desde Jerusalén y olvidar que algo semejante habría sido inconcebible para generaciones anteriores.

Podemos utilizar sistemas digitales todos los días sin detenernos a pensar en la capacidad mundial de identificación y control que representan.

Debemos evitar tanto el sensacionalismo como la indiferencia.

El sensacionalismo afirma más de lo que sabemos.

La indiferencia se niega a reconocer lo que está sucediendo.

Jesús también ordenó observar

El mismo Señor que prohibió establecer fechas también enseñó a sus discípulos a reconocer los tiempos:

“Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.”

(Mateo 24:33, RVR1960).

Jesús no llamó a sus discípulos a vivir aterrorizados.

Los llamó a permanecer despiertos.

No les ordenó especular.

Les ordenó velar.

No les pidió abandonar sus responsabilidades.

Les pidió vivir preparados.

Precisamente ese será el propósito de este libro.

Examinaremos profecías y condiciones que muchos estudiosos consideran relacionadas con el tiempo del fin.

Analizaremos:

La restauración de Israel como nación.

El regreso del pueblo judío a su antigua tierra.

La posición central de Jerusalén.

Los preparativos para un futuro templo.

La recuperación de utensilios y conocimientos sacerdotales.

La transformación mundial de las comunicaciones.

La posibilidad de que “todo ojo le vea”.

La globalización de la economía.

La digitalización del dinero.

La capacidad moderna de limitar el acceso a la compra y la venta.

La inteligencia artificial como posible herramienta de vigilancia y persuasión.

El crecimiento del evangelio entre las naciones.

Y otros acontecimientos que parecen preparar un escenario que no existió en generaciones anteriores.

Algo grande se aproxima

No afirmo que todas las profecías finales ya se hayan cumplido.

No sé cuánto tiempo falta.

No puedo asegurar que cada desarrollo actual tendrá el papel que algunos intérpretes le atribuyen.

Pero sí creo que estamos contemplando cambios que merecen toda nuestra atención.

La historia parece estar entrando en una etapa diferente.

Condiciones que durante siglos parecían imposibles ahora existen.

Naciones, tecnologías, instituciones y acontecimientos comienzan a colocarse en posiciones que armonizan de manera sorprendente con antiguos pasajes proféticos.

Tal vez todavía no estamos contemplando el cumplimiento final.

Pero podríamos estar viendo cómo se prepara el escenario.

Y cuando un escenario comienza a levantarse, cuando las luces empiezan a encenderse y los elementos necesarios ocupan su lugar, surge una pregunta inevitable:

¿Qué acontecimiento está a punto de presentarse?

No debemos responder con fechas.

Debemos responder con vigilancia.

No con temor.

Con esperanza.

No con especulación.

Con fidelidad.

La profecía como una luz en la oscuridad

El apóstol Pedro escribió:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.”

(2 Pedro 1:19, RVR1960).

Las profecías bíblicas no fueron dadas para alimentar una curiosidad morbosa.

Fueron dadas para alumbrar.

No para paralizarnos con miedo.

Para fortalecer nuestra esperanza.

No para que escapemos de nuestras responsabilidades.

Para que vivamos con mayor fidelidad.

No para engrandecer a los poderes del mal.

Para recordarnos que Dios gobierna soberanamente la historia.

Las naciones pueden levantarse.

Los imperios pueden amenazar.

La tecnología puede transformar el mundo.

Los sistemas humanos pueden intentar controlar la vida.

Pero nada escapa de las manos de Dios.

Una invitación a mirar con nuevos ojos

Le invito, por lo tanto, a emprender este recorrido conmigo.

Examinemos las profecías conocidas.

Pero prestemos atención especialmente a aquellas señales de las que casi nadie habla.

Observemos no solamente las guerras y los terremotos, sino también los cambios históricos que nunca habían ocurrido.

Miremos a Israel.

Miremos a Jerusalén.

Miremos los preparativos del templo.

Miremos la transformación de las comunicaciones.

Miremos la economía global y los nuevos sistemas tecnológicos.

Examinemos la evidencia histórica.

Comparemos cada afirmación con la Palabra de Dios.

Mi oración es que, al finalizar este libro, usted no solamente haya adquirido un mayor conocimiento de la profecía bíblica.

Deseo que ame más las Escrituras.

Que fortalezca su esperanza.

Que viva con discernimiento.

Que comprenda que nuestra generación contempla circunstancias extraordinarias.

Y, sobre todo, que espere con gozo al único que tiene la última palabra sobre la historia:

Jesucristo, el Rey que prometió regresar.

Tal vez todavía no estamos viendo el acontecimiento final.

Pero es posible que estemos contemplando cómo el mundo se prepara para algo que cambiará para siempre el curso de la humanidad.



01. Jesús dijo que regresaría

Antes de hablar de las señales, debemos comenzar por la promesa

A lo largo de este libro hemos estudiado acontecimientos, condiciones y profecías relacionados con los últimos tiempos. Hemos hablado de Israel, Jerusalén, el Templo, las naciones, el crecimiento del conocimiento, las comunicaciones mundiales, la economía, la tecnología y muchas otras piezas que parecen formar parte de un escenario extraordinario.

Pero antes de hablar de **cómo será**, de **cuándo será** o de **qué señales lo anunciarán**, existe una pregunta mucho más sencilla:

¿Realmente dijo Jesús que regresaría?

La respuesta es sí.

Y para establecer este punto no necesitamos entrar todavía en las grandes controversias escatológicas.

No necesitamos discutir si determinados acontecimientos ocurrirán antes o después de otros.

No necesitamos decidir en este capítulo cómo interpretar cada detalle de Apocalipsis.

No necesitamos discutir acerca del milenio, la tribulación o las diferentes posiciones respecto al arrebatamiento.

Esos temas han producido diferentes interpretaciones entre cristianos sinceros durante generaciones.

Este capítulo pretende establecer algo mucho más básico, y extraordinariamente importante:

Jesucristo dijo que regresaría.

“Vendré otra vez”

Una de las declaraciones más claras ocurrió durante las últimas horas antes de la crucifixión.

Jesús sabía lo que estaba a punto de suceder.

Sus discípulos estaban preocupados.

Habían dejado todo para seguirlo y ahora comenzaban a comprender que algo estaba por cambiar.

Fue entonces cuando Jesús pronunció algunas de las palabras más conocidas del Evangelio de Juan:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.”

Juan 14:1-2, RVR1960

Pero Jesús no terminó allí.

Inmediatamente añadió:

“Y si me fuere y os preparare lugar, **vendré otra vez**, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Juan 14:3, RVR1960

La expresión es difícil de hacer más sencilla:

“Vendré otra vez.”

No fueron palabras pronunciadas por un teólogo siglos después.

No fueron una interpretación desarrollada posteriormente por la iglesia.

Fueron palabras atribuidas directamente a Jesucristo por el Evangelio de Juan.

Jesús anunció su partida.

Pero también anunció su regreso.

Jesús habló de su regreso como una realidad futura

Esta no fue una declaración aislada.

Durante su ministerio, Jesús habló repetidamente de un momento futuro en el que **el Hijo del Hombre vendría**.

En Mateo declaró:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”

Mateo 16:27, RVR1960

Observe el lenguaje.

“Vendrá.”

Jesús está hablando de algo futuro.

En otra ocasión declaró:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria.”

Mateo 25:31, RVR1960

Otra vez aparece la misma idea:

“Cuando el Hijo del Hombre venga...”

No **si** viene.

Cuando venga.

Para Jesús, su regreso no era presentado como una posibilidad incierta.

Era un acontecimiento futuro.

Durante su juicio volvió a hablar de ello

Existe otra declaración particularmente impresionante porque fue pronunciada cuando Jesús se encontraba frente a quienes lo juzgaban.

El sumo sacerdote le preguntó directamente acerca de su identidad.

Jesús respondió y añadió:

“...desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”

Mateo 26:64, RVR1960

Pensemos en la escena.

Jesús estaba detenido.

Sus enemigos parecían tener el control.

En pocas horas sería llevado a la crucifixión.

Desde una perspectiva puramente humana, aquel no parecía el momento para hablar de un regreso glorioso.

Sin embargo, lo hizo.

El hombre que estaba siendo juzgado anunció que llegaría el día en que las circunstancias serían completamente diferentes.

Ahora estaba delante de sus jueces.

Pero anunció que vendría nuevamente.

“Como el relámpago”

Jesús incluso advirtió a sus discípulos que no deberían dejarse engañar por rumores acerca de su regreso.

Dijo:

“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.”

Mateo 24:23, RVR1960

Y explicó:

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

Mateo 24:27, RVR1960

Este texto será importante cuando estudiemos otros aspectos de la segunda venida.

Por ahora solamente necesitamos observar algo:

Jesús nuevamente habló de “la venida del Hijo del Hombre”.

Era parte de su enseñanza.

No discutiremos aquí exactamente cómo sucederá

Llegados a este punto es importante establecer los límites de este capítulo.

Los cristianos poseen distintas interpretaciones acerca de algunos acontecimientos relacionados con el regreso de Jesucristo.

Existen diferentes posiciones acerca del orden de los acontecimientos finales.

Existen debates acerca de determinados textos proféticos.

Existen distintas maneras de interpretar algunos pasajes de Daniel, Mateo, Tesalonicenses y Apocalipsis.

No necesitamos resolver esas discusiones para establecer el punto que estamos examinando.

Nuestro propósito aquí no es decirle al lector exactamente cómo ocurrirá cada acontecimiento.

Tampoco pretendemos discutir con quienes sostienen una interpretación diferente.

Podemos estudiar esas diferencias con respeto.

Podemos reconocer que existen preguntas difíciles.

Y podemos admitir humildemente que hay detalles que quizá solamente comprenderemos completamente cuando sucedan.

Pero detrás de todas esas diferencias existe una afirmación fundamental que aparece repetidamente en las palabras de Jesús:

Él dijo que regresaría.

El señor que regresa

Resulta interesante observar que esta idea aparece incluso en las parábolas que Jesús utilizó para enseñar cómo debían vivir sus seguidores.

Habló de un señor que se ausenta y después regresa.

Habló de un esposo cuya llegada es esperada.

Habló de siervos que no saben cuándo volverá su señor.

Habló de personas que deben mantenerse preparadas.

Por ejemplo:

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.”

Mateo 24:46, RVR1960

Y también:

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.”

Mateo 25:13, RVR1960

La incertidumbre estaba en **el momento**.

No en **la promesa**.

No sabían cuándo.

Pero debían vivir esperando que sucediera.

Una promesa que comenzó en labios de Jesús

Esto es importante para nuestro estudio porque algunas personas pueden pensar que la doctrina del regreso de Cristo apareció posteriormente dentro del cristianismo.

Sin embargo, antes de llegar a Pablo, Pedro, Juan o Apocalipsis, encontramos la expectativa en las propias enseñanzas de Jesús registradas en los Evangelios.

Él habló de su partida.

Habló de una espera.

Habló de su regreso.

Y enseñó a sus discípulos a vivir preparados para ese momento.

La segunda venida no comienza, por tanto, con nuestras interpretaciones modernas de las profecías.

Comienza con una promesa sencilla:

“Vendré otra vez.”

Juan 14:3, RVR1960

No sabemos cuándo, pero sabemos quién lo prometió

Quizá allí debería descansar nuestra atención.

Podemos no coincidir acerca de todos los detalles.

Podemos estudiar diferentes posiciones.

Podemos hacernos preguntas.

Podemos reconocer que algunos textos proféticos son difíciles.

Pero ninguna de esas cosas modifica las palabras que Jesús dejó a sus discípulos.

“Vendré otra vez.”

No necesitamos convertir esa promesa en motivo de división.

Debería convertirse en motivo de esperanza.

El mismo Jesús que habló de la cruz habló de su regreso.

El mismo que anunció que sería entregado habló de un día futuro.

El mismo que preparó a sus discípulos para su partida les dejó también una promesa para sostenerlos durante su ausencia.

Volvería.

Y en el siguiente capítulo encontraremos algo extraordinario.

Después de la resurrección, cuando Jesús ascendió y desapareció de la vista de sus discípulos, **ellos no fueron los únicos que hablaron de su regreso.**

Dos ángeles aparecieron junto a ellos y pronunciaron una promesa que confirmaría nuevamente aquello que Jesús ya había dicho:

Este mismo Jesús volverá.

Gracias por leer el extracto:

VER LIBRO COMPLETO AQUÍ:

**[Los Señales del Fin — Museo Vida y Obra de
Jesucristo](#)**